

*Sección “Informes breves y ensayos”*

**“Bring the war home!”  
The Weather Underground  
y la guerra de Vietnam**

**Lady G. Heidenreich**

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras

## Introducción

En junio de 1969 la organización Students for a Democratic Society realizó su IX° Convención Anual. Fundada a principios de la década de los sesenta bajo la inspiración de los movimientos civiles anti-violencia, nucleaba para ese entonces a más de 100.000 estudiantes de todo el país y, sin embargo, enfrentaba una crisis terminal.

El recrudecimiento de la guerra de Vietnam había llevado a muchos de sus miembros a cuestionar la política pacifista de la organización. María Graciela Abarca (2005) sostiene que otro punto central del debate giraba en torno a quiénes debían ser los agentes del necesario cambio social. Para esta autora:

A pesar de las buenas intenciones, a los estudiantes les resultaba cada vez más difícil formular una ideología definitiva. ¿Quién lideraría una revolución que ellos consideraban que era necesaria para crear una sociedad estadounidense verdaderamente democrática? ¿Los estudiantes universitarios solos, tal y como daba a entender la declaración de Purit Huron? ¿Los pobres que vivían en los barrios bajos de las ciudades norteamericanas? ¿La “colonia interna” de los negros oprimidos? ¿Los campesinos del Tercer Mundo? ¿La “nueva clase trabajadora” compuesta de profesionales remunerados y de empleados técnicos altamente calificados? Durante su corta historia, los SDS adoptaron estrategias que apuntaban a promover cada uno de estos grupos como la vanguardia del cambio político (2005: 63).

En este cuadro, para el verano de 1969, un sector de la S.D.S., compuesto por una mayoría de sus líderes más reconocidos, presentó en aquella Convención un documento titulado “You don’t need a Weatherman to know which way the wind blows”. El carácter irreconciliable de este documento con la política sostenida por la S.D.S. hasta el momento, marcó la ruptura de dicha organización, y el origen del movimiento que más tarde sería conocido como “The Weather Underground”.

El presente trabajo estudia el accionar de este movimiento en el contexto de la guerra de Vietnam. Para ello utilizaremos, por un lado, el Manifiesto fundacional al que hemos hecho referencia, donde se encuentran desarrollados los postulados teóricos que habrían guiado el accionar de esta organización. A partir de esta información sobre la adscripción ideológica del movimiento, intentaremos comprender el desenvolvimiento de su práctica militante. Para ello, recurriremos a su vez al acervo de documentación primaria presente en el film documental “The Weather Underground”, realizado por Bill Siegel y Sam Green, en el año 2002.

La información es muy vasta, pero hemos decidido concentrarnos en el desarrollo de la consigna que guió su militancia durante aquellos años turbulentos: “Bring the War Home!”. En palabras de los protagonistas, esto significaba volver inhabitable los Estados Unidos mientras continuara la guerra de Vietnam. Intentaremos, pues, comprender el significado de esta estrategia de lucha, a la luz de la adscripción ideológica sostenida por estos militantes. A su vez, buscaremos analizar los alcances de su accionar, tomando en cuenta las distintas expresiones de preocupación gubernamental y, al mismo tiempo, el balance de los hechos que realizarán sus protagonistas treinta años después.

Teniendo en cuenta las inquietudes que, según Abarca, atravesaban a la militancia de aquellos días, consideramos que el movimiento “The Weather Underground” se constituyó como una forma específica de dar respuesta a las inquietudes que atravesaban al movimiento estudiantil de aquellos años. Al mismo tiempo, creemos que el carácter asu-

mido por esta organización, en cuanto a sus definiciones ideológicas y estratégicas, fue un reflejo de las transformaciones que operaron tanto en el contexto político y socioeconómico nacional como en el mundial. En esta clave, intentaremos comprender la estrategia adoptada por el movimiento, y preguntarnos, hacia el final del trabajo, sobre el verdadero potencial revolucionario de la misma.

### **Students for a Democratic Society (1962-1969)**

Fundada a comienzos de los años sesenta, la S.D.S. (Students for a Democratic Society), realizó en 1962 su primera Convención Anual. Desde sus inicios, la organización se identificó con los postulados ideológicos de la llamada Nueva Izquierda, especialmente los desarrollados por el teórico Herbert Marcuse. En una conferencia brindada en 1968, frente a un auditorio conformado principalmente por los SDS, el filósofo proponía definir los objetivos, la estrategia y los modos de organización que debía perseguir la Nueva Izquierda, a partir de una reformulación de aquello que caracterizaba como el “viejo modelo”. Según Marcuse, las transformaciones que habían operado en el sistema económico ponían en cuestión los antiguos conceptos de “toma del poder” y del “rol de la clase obrera”. Por último, a partir de la negación de la necesidad de conformar un partido político que representase a la clase obrera, sostenía que la Nueva Izquierda debía apuntar a organizarse en “pequeños grupos, contestantes y competitivos, activos en muchos sitios al mismo tiempo, una especie de guerrilla política en la paz, o en la así llamada paz” (Marcuse, 1969: 95).

Este conjunto de preceptos se fue amalgamando en el seno de la S.D.S., con una creciente adopción de los postulados del marxismo-leninismo, a medida que se profundizaba la intervención de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam.

A partir de los bombardeos en Vietnam del Norte de febrero de 1965 y del desembarco público de tropas norteamericanas en marzo de ese mismo año, el movimiento anti-guerra comenzó el camino hacia su radicalización. En los años siguientes crecería la oposición a la política imperialista de Estados Unidos y, en paralelo, una simpatía e identificación con las guerrillas del Tercer Mundo y sus líderes políticos. Pero dicha radicalización operaba no sólo en términos ideológicos. Esos mismos años vieron cómo el movimiento contra la guerra se iba convirtiendo en un verdadero movimiento de masas, decidido a pasar de las palabras a las acciones para frenar el avance de la guerra en Vietnam.

Tomando el número de asistentes a las movilizaciones como ejemplo paradigmático de esta situación, se puede ver un aumento exponencial del rechazo a la política desarrollada por los Estados Unidos en Vietnam. Desde la primera manifestación que convocara la S.D.S., en abril de 1965, se pasó de unos 25.000 asistentes a millones de ellos para 1969.

Para explicar este fenomenal crecimiento debemos tomar en cuenta distintos acontecimientos que se produjeron durante 1968. En el frente vietnamita, la ofensiva del Tet contribuyó a desprestigiar el poderío estadounidense en el desarrollo de la guerra, y a desestabilizar la moral de los soldados acantonados en Vietnam y de buena parte de la población norteamericana. La crisis política abierta por estos hechos se expresó en el desprestigio del presidente en ejercicio, quien debió abandonar la carrera por su reelección. En paralelo, se abría una crisis económica signada por el estancamiento y el crecimiento imparable de la inflación. El desvío de fondos para la guerra era señalado como

el gran culpable de esta situación. La radicalización del movimiento por los derechos civiles, encabezado por Martin Luther King Jr., fue uno de los síntomas más visibles de que la situación política al interior de Estados Unidos se acercaba a un estallido crítico. El asesinato de este carismático líder, ese mismo año, luego de que se solidarizara con una gran huelga de recolectores de basura de la ciudad de Memphis, desencadenó una gran oleada de rebeliones en las universidades y en las barriadas de la población negra de las principales ciudades del país. Al mismo tiempo, crecía la influencia de las ideas más radicales defendidas por Malcolm X y las Panteras Negras. Entre las filas de la dirigencia gubernamental, aumentaba la preocupación de que la “guerra estuviera llegando a casa” (Bruce Franklin, 2008: 191).

Sin embargo, el crecimiento del movimiento contra la guerra y de la propia S.D.S. se vio acompañado por profundos debates y disputas al interior de la organización. En la Convención Anual de 1968, se pudo observar que la discusión sobre quién debía encabezar la lucha contra el sistema capitalista dividía a la militancia en dos grandes grupos: por un lado se encontraban aquellos que, identificados fundamentalmente con el marxismo-leninismo, sostenían que el agente revolucionario era la clase obrera industrial norteamericana, y en ese sentido, defendían la necesidad de organizarse en torno a un partido obrero (Partido Obrero Progresista – PLP). Por otro lado se encontraban quienes, en oposición a estos planteos, tomaban como ejemplo a las guerrillas del Tercer Mundo y rechazaban la necesidad de desarrollar una política específica hacia el movimiento obrero.

A lo largo de 1969, fue creciendo la influencia de la Nueva Izquierda en el seno de la organización, pero al mismo tiempo se fue transformando su postura sobre la clase obrera. La posición original, tomada directamente de las teorías de Marcuse, identificaba a los obreros industriales como sujetos pasivos, y fáciles de manipular, y por lo tanto ponía en cuestión su papel revolucionario. Una creciente oleada de huelgas fabriles, hacia 1969, sembró enormes dudas sobre esta caracterización. Los históricos postulados de la corriente marxista-leninista que colocaban a los trabajadores en el centro de la actividad revolucionaria comenzaron a ganar una renovada autoridad. La interacción de ambas posiciones teóricas entre los integrantes de la S.D.S. mostró como resultado una amalgama curiosa, que llevaba a la mayoría de ellos a sostener la necesidad de construir algún tipo de alianza entre estudiantes y trabajadores, sin por ello defender su organización en un partido obrero.

Por otra parte, no sólo el escenario político norteamericano se hallaba convulsionado. El mundo parecía encaminarse hacia la revolución. El triunfo de la revolución china, de la cubana, la emergencia del mayo francés, del movimiento estudiantil mexicano, duramente reprimido en Tlatelolco, el Cordobazo argentino, la resistencia vietnamita, eran símbolos de creciente organización de las masas populares, y de la debilidad del sistema capitalista, cuyo centro hegemónico eran los Estados Unidos.

Este cúmulo de cuestiones atravesaban las discusiones entre los miembros de la organización. Abarca sostiene que “cuando los SDS se reunieron el 18 de junio [de 1969] en Chicago, la pregunta central fue qué camino tomaría la organización radical más importante del país. Luego de acaloradas disputas acerca de la mejor estrategia política, los SDS se dividieron en varias facciones”. En primer lugar, decidieron la expulsión del Partido Obrero Progresista. A continuación, sostuvieron la necesidad de construir un “movimiento juvenil revolucionario (RYM)”. Finalmente, esta facción se dividió nuevamente en dos: por un lado los “RYM 2” y por el otro, “The Weather Underground”. Nuevamente, el eje de las divergencias giraba en torno al papel de la clase obrera en un

proceso revolucionario. Mientras que el movimiento RYM 2 sostenía que el proletariado era la fuerza revolucionaria por excelencia, los Weathermen creían que “los radicales blancos debían vincularse con las guerrillas negras y los insurgentes tercermundistas en el terreno táctico e ideológico”, y por esta razón eran acusados por el RYM 2 de descuidar su relación con la clase obrera industrial norteamericana (Abarca, 2005: 70-71).

Por otra parte, los Weathermen también rechazaban la utilidad de las movilizaciones pasivas contra la guerra. A su entender, por más que las manifestaciones crecían exponencialmente en el número de asistentes, no afectaban en lo más mínimo la política belicosa de Estados Unidos en Vietnam. Tomando como ejemplo a las guerrillas tercermundistas, comenzaron a pensar la necesidad de adoptar acciones más agresivas contra el poderío norteamericano.

Analizaremos a continuación el documento fundacional de la fracción denominada “The Weather Underground”, que marcó a la vez la ruptura de la S.D.S. y su definitiva disolución.

### **You don't need a Weatherman to know which way the wind blows**

Un análisis exhaustivo de este documento excedería los alcances de este trabajo. Rescatamos, en primer lugar la caracterización que realizaron del contexto histórico en que se encontraban inmersos, como un período signado por la agresión imperialista hacia países oprimidos y la lucha desatada por sus pueblos en pos de su liberación:

The contradiction between the revolutionary peoples of Asia, Africa and Latin America and the imperialists headed by the United States is the principal contradiction in the contemporary world. The development of this contradiction is promoting the struggle of the people of the whole world against US imperialism and its lackeys.

La adscripción ideológica de este postulado se encuadra dentro de la teoría leninista sobre el imperialismo, como fase superior del capitalismo. La resolución de la “contradicción principal”, sostenían, no podía ser otra que la revolución socialista a nivel mundial. Su meta como organización, afirmaban, era trabajar por alcanzar este objetivo, en alianza con los sectores oprimidos de su propio país (miembros de la comunidad negra, de la clase trabajadora y de la juventud), sin perder nunca de vista una perspectiva internacionalista:

The goal is the destruction of US imperialism and the achievement of classless world: world communism. (...) struggle within the US will be a vital part of this process, but when the revolution triumphs in the US it will have been made by the people of the whole world.

En el apartado “International Strategy” definían la estrategia a seguir para alcanzar el objetivo de la revolución socialista y la derrota del imperialismo a nivel mundial, tomando como referencia a Ernesto “Che” Guevara:

“creating two, three, many Vietnams”—to mobilize the struggle so sharply in so places that the imperialists cannot possibly deal with it all. Since it is essential to their interests, they will try to deal with it all, and will be defeated and destroyed in the process.

A continuación, identificaban a la vanguardia del proceso revolucionario con la clase obrera de los países oprimidos por el imperialismo (de las colonias de Asia, África y Latinoamérica). Al interior de los Estados Unidos, era también su población más oprimida (“el pueblo negro, como colonia”, las mujeres, y la juventud), quien encarnaba el principal agente revolucionario. La alianza internacional de la población más explotada por el capital era el camino para derrotar al imperialismo y al sistema capitalista mundial.

En ese sentido, definían como tareas urgentes del movimiento estudiantil la conformación de un Movimiento Revolucionario de la Juventud (Revolutionary Youth Movement – RYM), que articulase su militancia para favorecer el desarrollo de la lucha de clases, encabezada por la vanguardia “tercermundista”, a nivel mundial.

Para llegar a esta conclusión, partían de un análisis de la estructura de clases de la sociedad norteamericana que dividía a la clase obrera en dos grandes sectores: estratos bajos (extraídos principalmente de la población negra) y “aristocracia obrera” (blanca en su totalidad). Esta última, afirmaban, recibía enormes privilegios que emanaban del estado imperialista y, por lo tanto, se encontraba atada a él. Sus intereses inmediatos se encontraban divorciados de los intereses del conjunto de la clase obrera mundial.

En ese marco, el movimiento estudiantil, en tanto parte integrante de la clase obrera,<sup>1</sup> emergía como su fracción más avanzada. O dicho de otro modo, en un momento en que la clase obrera todavía no había despertado (vigente en esencia el acuerdo capital-trabajo), era la juventud quien debía tomar en sus manos las tareas propias del contexto revolucionario. De este modo, definían como parte integral de su estrategia revolucionaria una búsqueda de ligazón con la juventud trabajadora, para así alcanzar luego a la clase obrera en su conjunto. Para ello, sostenían que debían partir de los problemas cotidianos que enfrentaban los trabajadores, y desde allí construir una conciencia revolucionaria. Relacionar, en todo momento, la lucha de la clase obrera norteamericana en pos de sus intereses materiales, con la lucha desarrollada por las masas oprimidas a nivel mundial. El conjunto de la clase obrera debía reconocer que “el imperialismo es el problema”

Por último, resulta importante destacar la negativa de este movimiento a organizarse en un partido revolucionario, aduciendo que las condiciones no se encontraban preparadas. Por el contrario, partiendo de una definición de la revolución como una guerra, sostuvieron la necesidad de fortalecer una organización de tipo clandestina, que se preparara para la participación militar en dicha guerra internacional.

### **Bring the War Home!**

En el terreno de la práctica, el accionar del movimiento “The Weather Underground” frente a la guerra de Vietnam se vio condensando en la consigna “Bring the War Home!”, que expresaba la orientación estratégica de desestabilizar el orden interno de Estados Unidos, para así fortalecer los levantamientos populares que se desarrollaban a lo largo del globo, cuyo epicentro se encontraba en Vietnam. Según B. Flanagan, miembro de la organización, desde sus inicios se produjo una escalada en la agresividad hacia el gobierno, porque encontraban las movilizaciones pasivas como herramientas inútiles para frenar la guerra en Vietnam.

Para los miembros de esta organización, las movilizaciones crecían exponencialmente, pero al mismo tiempo se intensificaba la violencia y las matanzas de Estados Unidos en Vietnam. Los inundaba la sensación de que debían hacer algo urgente, tomar medidas

extremas, “hacer lo que fuera necesario”, para detener la guerra. Esta idea cristalizó en el lema “Bring the War Home!”, con el propósito de “volver visible” en Estados Unidos la guerra de Vietnam. En otras palabras, hacer que el pueblo norteamericano no pudiera continuar ignorando lo que estaba ocurriendo en el sudeste asiático.

La acción inicial del movimiento, “The days of Rage”, había sido convocada para noviembre de 1969 en la ciudad de Chicago, bajo el lema “Bring the War Home!”, y planteando una lucha abierta contra los poderes represivos del Estado. Reconquistar las calles para el pueblo, librándolos de la presencia de la policía. “Hot Town - Pigs in the Street... But the Streets belongs to the people!”, rezaba uno de los panfletos que convocaba a la movilización. Y a pesar de las expectativas iniciales, basadas en la influencia que ejercían en las universidades del este y medio oeste del país, la manifestación no superó los 150-200 participantes. De acuerdo a un testimonio periodístico de aquella jornada, la manifestación se trató de meros actos de vandalismo, que no expresaban claramente las demandas del movimiento.

Un miembro de la organización rival dentro de la S.D.S. cuestionó en una conferencia de prensa la estrategia desenvuelta por los Weathermen, pues a su modo de entender entorpecían la tarea principal que debía desarrollar el movimiento estudiantil: la alianza con la clase obrera. Mientras esta organización buscaba ganar a la clase obrera al camino de la revolución, los Weathermen los atacaban.

La conclusión que extrajo el movimiento Weatherman de estos acontecimientos, fue que la población blanca estaba “comprada”, que no había esperanzas en poder organizarlos. Por el contrario, concluyeron que debían profundizar el camino elegido, fortaleciéndose como organización, adoptar acciones más agresivas, más determinadas, pasando para ello a la clandestinidad. Así, comenzaron los ataques a los símbolos de la dominación capitalista, tales como el Pentágono o The Bank of America, mediante explosiones de bombas, que luego eran relacionadas mediante declaraciones con las atrocidades cometidas por el capitalismo norteamericano a lo largo del mundo.

A pesar de que el desarrollo de estas medidas no buscaba ni contribuía al acercamiento de la organización al conjunto de la población, generaba preocupación en el gobierno norteamericano. Un discurso brindado por Nixon, menciona el accionar de “estudiantes violentos”, al que caracteriza como una actividad irracional, desvinculada de la guerra en Vietnam y del aumento de la represión interna. Por otra parte, resulta significativa la creación de una división especial dentro del F.B.I. destinada a investigar y perseguir a los miembros del movimiento (Escuadrón 47 – Weatherman).

El testimonio de un miembro del F.B.I. que se infiltró en la organización expresa la conciencia del “Buro” de que se encontraban ante un grupo peligroso para la estabilidad del gobierno norteamericano, pues no se trataba de “simples charlatanes”, sino de “comprometidos revolucionarios”, que estaban dispuestos a llegar a las últimas consecuencias para derrocarlo.

## Conclusión

El conjunto de las acciones adoptadas por la organización “The Weather Underground”, bajo el lema “Bring the War Home!”, les permitió adquirir una gran notoriedad pública, y ganar mayor simpatía entre algunos estudiantes universitarios y activistas negros. Sin embargo, existía una gran sensación entre los miembros del movimiento de que se estaban volviendo una organización marginal, alejada del conjunto de las masas.

Su negativa a vincularse con la clase obrera industrial norteamericana, en la creencia de que no representaban el agente del cambio social, impidió que llevaran a la práctica uno de los fundamentos de su Manifiesto fundacional: vincular las dificultades cotidianas que experimentaba la población norteamericana con la vigencia de la política imperialista a lo largo del globo.

De este modo, una vez finalizada la guerra en Vietnam, la organización enfrentó una profunda crisis que la llevó a su disolución. Consideramos entonces, que a pesar de la voluntad de sus militantes, y de la importante preocupación que generaban en las filas gubernamentales, debemos preguntarnos sobre el verdadero potencial revolucionario de estas prácticas “foquistas”.

Mark Rudd, uno de los principales dirigentes de la organización, expresó esta inquietud en el balance que realizara de los hechos, treinta años después:

I think that part of the Weatherman phenomenon that was right was our understanding of what the position of the United States is in the world. It was this knowledge that we just couldn't handle; it was too big. We didn't know what to do. In a way I still don't know what to do with this knowledge. I don't know what needs to be done now, and it's still eating away at me just as it did 30 years ago.

A su modo, lo que refleja este testimonio es una fuerte crítica, no a la teoría ideológica que sustentaba sus acciones (la conciencia de encontrarse viviendo en un país imperialista, bajo el sistema de dominación capitalista), sino a la estrategia que delinearon para desenvolverse en un contexto revolucionario. Como afirma el mismo Rudd, “la violencia no funcionó”.

Peter Levy sostuvo que el colapso de la S.D.S. se produjo en el proceso de debatir la postura correcta que debían adoptar sobre la clase obrera (citado en Abarca, 2005: 65). Yendo un poco más allá, creemos que la disolución de la fracción Weatherman y su fracaso en poner en pie una alternativa revolucionaria que se alzara contra el sistema capitalista se debe a la adopción de una estrategia errada en cómo abordar la ligazón con la clase obrera industrial norteamericana.



## Notas

1 A pesar de que existía una importante campaña mediática y gubernamental para presentar al movimiento estudiantil divorciado de la clase obrera, los miembros de esta organización consideraban que la lucha de la juventud, era parte integrante de la lucha de clases desarrollada por el proletariado: “Most young people in the US are part of the working class . Although not yet employed, young people whose sell their labor power for wages , and more important who them selves expect to do the same in the future—or go into the army or be unemployed—are undeniably members of the working class (...) So our analysis assumes from the beginning that youth struggles are, by and large, working-class struggles”.

## Referencias

Abarca, Ma. G. (2005) *El Fin de la Ilusión. Los trabajadores estadounidenses en la era de Vietnam*, Buenos Aires Editorial Imago Mundi.

Bruce Franklin, H. (2008), *Vietnam y las fantasías norteamericanas*, Buenos Aires, Editorial Final Abierto.

Marcuse, H. (1969) “Perspectivas de la Nueva Izquierda Radical”, en *La Sociedad Carnívora*, Buenos Aires, Editorial Galerna.

## Fuentes

Karin Asbley, Bill Ayers, Bernardine Dohrn, John Jacobs, Jeff Jones, Gerry Long, Home Macht inger, Jim Mellen, Terry Robbins, Mark Rudd and Steve Tappis, *You Don't Need A Weatherman To Know Which Way The Wind Blows*, New Left Notes, June 18, 1959.

*The Weather Underground*, dir. Sam Green y Bill Siegel (2002). Sitio web:  
<http://www.youtube.com/watch?v=LV7GSff4fIA>